

Rosario Ibarra: Semblanza de una ama de casa convertida en luchadora social

◆ 15 años luchando por los desaparecidos políticos

De ama de casa y colaboradora eventual de manifestaciones públicas, a activista permanente y dirigente nacional por la liberación de presos políticos en México a raíz de la detención y desaparición de su hijo, en Monterrey el año de 1975.

“Vivos se los llevaron, vivos los queremos”: Eureka.

Rosario Ibarra de Piedra, de origen coahuilense, cuenta ya con 15 años de lucha ininterrumpida por su ideal, multiplicado en cientos de madres que al igual que ella, siguen exigiendo ante los diferentes gobiernos mexicanos, la “devolución” de sus hijos.

“Miedo, claro que siento miedo, sólo los idiotas no saben que es eso, ya que el miedo es propio de los seres humanos normales, mi miedo es natural mas no es cobardía”, dijo en forma franca la Sra. Ibarra de Piedra.

Incansable en sus denuncias contra la tortura, la incomunicación policiaca y las cárceles clandestinas que funcionan en el país, Rosario Ibarra ha recorrido prácticamente todo el mundo externándolas ante diferentes foros civiles.

Abuela ya de tres nietos, con residencia permanente en la ciudad de México por sus continuas actividades, “políticas pero no electorales”, y con domicilio familiar en la ciudad de Monterrey, la “jefa” -como cariñosamente le dicen sus colaboradores más cercanos- tiene en su haber ocho huelgas de hambre e infinidad de plantones, marchas y mitines ante las oficinas de Gobernación, la Cámara de Senadores y el mismo Palacio Nacional.

Nacida en Saltillo el 24 de febrero de 1927, “la jefa” Ibarra de Piedra, a sus 63 años, no se inmuta ante las mayorías y menos ante los funcionarios.

Cuenta ella, haberse entrevistado con cada uno de los presidentes que ha tenido México, desde Luis Echeverría Álvarez, hasta el actual mandatario.

“Sí, a todos esos los conocí, Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas de Gortari, con ellos he platicado y todos, como personas son diferentes,

no tienen ninguna característica especial, pero dos cosas si tienen en común, todos son priístas y tiene presos que ocultar”, apuntó, Rosario Ibarra de Piedra.

A lo largo de su trayectoria de lucha la presidenta nacional de los grupos Eureka citó, “nunca he sido detenida, pero intimidada siempre, por teléfono, por carta, con anónimos y amenazas, siempre de una manera cobarde, por ello siempre siento miedo y eso me hace mas cuidadosa para seguir viviendo hasta ver nuevamente a mi hijo”.



Rosario Ibarra de Piedra.